

DESPEDIDA DE DON JOSÉ MANUEL LORCA PLANES

Estimado don José Manuel

El día seis de marzo de 2004, fue consagrado Obispo en esta Santa Iglesia Catedral de Teruel, y durante cinco años ha sido nuestro padre y pastor. El día 1 de agosto tomó posesión de su nueva diócesis de Cartagena y desde ese momento ha dirigido nuestras diócesis de Teruel y Albarracín como Administrador Apostólico. Ha sido poco tiempo el que hemos podido disfrutar de su pastoreo, pero a pesar de ello, ha conseguido integrarse en nuestra tierra dura por su climatología y por su geografía y ha conquistado los corazones de sus diocesanos con su cariño, humildad y dedicación.

Ha llegado el momento de decirle adiós, de despedirnos. Todas las despedidas son dolorosas, pero en especial cuando hemos convivido unidos por un mismo ideal. Hemos trabajado guiados por los mismos sentimientos y por la misma causa: el anuncio del amor de Dios, el anuncio de su Palabra, hacer presente a Cristo en la Eucaristía. Han sido muchas las personas que han expresado su pesar, al enterarse de su marcha hacia las tierras murcianas y son muchas las que han manifestado su cariño.

Gracias con sincero corazón, porque usted nos ha hablado del amor de Dios, del amor a la Eucaristía. Nos ha impregnado de su ilusión y optimismo, nos ha contagiado su confianza en Dios y el saber poner siempre todas las situaciones en las manos del Señor. Cuántas veces le hemos escuchado que es el Señor el que conduce la Iglesia. Nos ha demostrado su amor y unidad a la Iglesia en la persona del Papa.

Su mayor interés ha sido que los sacerdotes se encontraran alegres y felices en su trabajo evangelizador. Se ha esforzado por construir la unidad, pero siempre en la paz y el sosiego. Ha manifestado en muchas ocasiones su deseo de que los sacerdotes no nos sintiéramos agobiados por la atención a tantos pueblos y tan pequeños, con pocos medios y con una geografía tan accidentada, acompañada por una climatología poco favorable. Nos ha animado a llegar hasta donde se pudiera, sin agobios, aunque siempre con entrega y con espíritu de servicio al Señor y a nuestras gentes.. Ha valorado constantemente la generosidad y el servicio de los sacerdotes; en muchas ocasiones incluso nos ha calificado de “héroes”, pues junto a las dificultades geográficas y climatológicas se une la edad avanzada de muchos.

Su corazón ha sufrido cada vez que se ha cerrado algún convento por la escasez de vocaciones y la avanzada edad de los miembros de la comunidad. Ha sido su preocupación el potenciar las comunidades, o incluso hacer posible la presencia de alguna congregación nueva, aunque sólo ha podido llevarse a cabo la comunidad de las hermanas Bethlemitas en el Más de las Matas..

La formación de los seglares ha ocupado un lugar muy importante en sus inquietudes pastorales. Por medio de los distintos movimientos, asociaciones y parroquias, ha intentado que la formación llegara al mayor número de gente posible; y junto a los medios de formación ya existentes, ha puesto en marcha otros como el Catecumenado de Adultos, al tiempo que ofrecía nuevos materiales catequéticos para su formación a través del coleccionable “Discípulos y Testigos”.

No quiero pasar por alto su colaboración con las autoridades civiles, que ha sido una colaboración positiva, sugiriendo, apoyando y animando todos aquellos proyectos que podían

servir a los hombres y mujeres de nuestra sociedad turolense. De modo especial en aquellas actividades que exigían el esfuerzo conjunto de todos: como reparación de Iglesias, rehabilitación del Patrimonio Histórico Artístico. A usted le ha correspondido la suerte de inaugurar la Iglesia de San Pedro, después de su cuidada y acertada restauración y en la que ha mostrado un gran interés el que se mantuviera abierta al culto.

En esta misma línea, cabe destacar su preocupación por poner al servicio del culto, después de introducir las necesarias mejoras, la Iglesia del Seminario Mayor.

No puedo dejar pasar por alto que, una de sus primeras actuaciones, a penas llegado a Teruel, fue ofrecer e impulsar la idea de la gran exposición “Tierras de Frontera” con el objetivo de que los ciudadanos de Teruel y sus visitantes pudieran disfrutar en la contemplación de algunas de las obras de arte que nuestras Diócesis conservan. Sólo mencionar el ilusionado apoyo brindado a los planes de restauración en curso de la Catedral de Albarracín, de la Iglesia de San Martín en Teruel, donde se ubicará el futuro museo de la Semana Santa y de la Torre Mudejar de la Catedral.

Su preocupación por las vocaciones sacerdotales, me atrevería a decir que ha constituido una obsesión. Sus proyectos, unos seguramente con más consistencia y otros con menos, han estado siempre animados con el deseo de promover vocaciones al sacerdocio. Su exquisita atención y dedicación a los seminaristas hace que ahora estén viviendo con un acusado sentimiento su marcha a su nueva diócesis de Cartagena.

Quiero terminar con lo que a usted, quizás, más le ha emocionado y le ha abierto el corazón: La Visita Pastoral a distintos Arciprestazgos de nuestra Diócesis. Ha vivido la realidad de nuestros pueblos, la sencillez de sus gentes y su gran corazón. Ha podido saludar y hablar con todos y cada uno de sus miembros; hacerse niño con los niños, solidarizarse con las preocupaciones de los mayores y con el dolor de los ancianos. ¡Cómo ha llegado a emocionarse con todos ellos!

Querría agradecerle por último, su deseo de prolongar su presencia entre nosotros dejándonos como recuerdo el báculo que ha usado a lo largo de su pontificado en nuestras diócesis. Reciba a cambio este otro que le regala las diócesis de Teruel y de Albarracín, para que en su pastoreo por la de Cartagena mantenga siempre vivo el recuerdo de estas diócesis de Teruel y de Albarracín que, de verdad, ellas, le mantendrán a usted en el suyo.

A Dios damos gracias por el regalo que nos hizo en su persona durante estos años, y a usted le agradecemos de una manera especialísima su total y generosa dedicación a todos nosotros. Le deseamos que, ahora, agarrado al timón de la Iglesia de Cartagena la conduzca por las sosegadas aguas del amor y del servicio a Jesucristo.

Muchas gracias